

Wendy Guerra

Todos se van



BRUGUERA

Narrativa

Dossier Club Internacional de Lectura y Pensamiento

Enero 2019

Ángela Ramos González

Wendy Guerra.

Habáname, niña desnuda



Wendy Guerra Torres Gómez de Cádiz, más conocida como Wendy Guerra, es una poeta y novelista cubana original de La Habana nacida el 11 de diciembre de 1970.

“Creo haberme ganado el derecho a reflotar ese realismo mágico que todos llevamos dentro”

Su madre, la poetisa Albis Torres, fue una importante influencia en su carrera artística. Ella silenció y soportó a un marido alcohólico que marchó de su vida como la figura paterna de Wendy que nunca perduró. Con apenas 17 años publicó su primer poemario, *Platea a oscuras*. Durante su carrera de Dirección de Cine en la Universidad de La Habana contó con un profesor tan ilustre como Gabriel García Márquez durante el taller de escritura de guiones “Cómo contar un cuento”.

En 2006 salió a la luz *Todos se van*, su primera novela semi autobiográfica. La obra se valió el Premio Bruguera y estar en el ranking de las Mejores Novelas de 2006 de El País. Ocho años después sería llevada al cine bajo la dirección de Sergio Cabrera.

Habría que esperar hasta 2010 para su segunda novela, *Posar desnuda en La Habana. Diario apócrifo de Anaïs Nin*; la única que ha podido ser publicada en su país de origen. En 2013 publicaría *Negra* con Anagrama. Su última obra está fechada en 2016. *Domingo de Revolución*.

También colabora frente a la pequeña y a la gran pantalla con programas infantiles y juveniles en su mayoría; parece que Wendy Guerra vive en un perpetuo estado de niñez/juventud de cuyo círculo quiere no escapar. Sus diarios han marcado su obra impasiblemente.

“Cuando me atreví a abrirlos me sorprendió ver a una niña tan adulta y unos diarios tan hiperrealistas, por un lado, pero también tan marcados por la poesía, con mucha luz en las descripciones”

En todas sus novelas hay reminiscencias a esa memoria infantil que sigue ayudándole a exorcizar esos demonios del pasado que quedan en ella.

Wendy Guerra se ha marcado el propósito de esclarecer la realidad de un país extraño y ajeno desde el exilio, pero su lucha no es solo la de Cuba; sino también aborda los conflictos interiores que cada persona puede experimentar a lo largo de su vida.

"Respeto a los que escriben sobre las guerras frías o de tiros, pero nosotros también nos saturamos de nuestras propias guerras.

Todos tenemos guerras en nuestras casas, en nuestro interior"

Si bien *Todos se van* concluye con una protagonista que acaba de alcanzar la segunda década, la verdadera Guerra está cercana a la mitad de siglo.

Guerra es consciente de que la mayor parte de sus novelas jamás serán publicadas en la propia Cuba, pero ella se burla de esa situación llevando al público a una suerte de 1984 irónico.

Se considera nieta” del “boom latinoamericano” y recolectora de los “frutos maravillosos del mundo macondiano; mundo que ya forma parte de su sangre más que de una mera estética.

Sinopsis

Relato en forma de diario personal que abarca de los ocho a los veinte años de Nieve Guerra. *Todos se van* narra la infancia y la adolescencia de su protagonista, quien, desde su nacimiento, viaja a la deriva de su propia vida gracias a que el Estado cubano decide su destino, siempre supeditado a un incierto desenlace signado por un matiz político-social. Nieve resiste la vida azarosa de sus padres y el pánico de crecer en una sociedad controladora hasta la asfixia que le va restando todas sus posesiones afectivas. Nieve es una sobreviviente, sagaz protagonista generacional de los cubanos nacidos a partir de 1970 que necesitan existir en primera persona desde una experiencia gregaria y colectiva que desemboca en la diáspora insular. *Todos se van* es una novela de ficción que recrea el diario de infancia de su autora, quien escribe en su cuaderno mientras espera en su isla el regreso de sus amores. Ha sido llevada al cine por Sergio Cabrera en 2014.

La primera edición de *Todos se van* ganó el 1.er Premio de Novela Bruguera el 2 de marzo de 2006, otorgado por el escritor Eduardo Mendoza: «una conflictiva vivencia personal y social narrada sin prejuicios de ningún tipo, un viaje instructivo y enriquecedor.»

«La evolución temporal es la evolución del yo; de esta manera, en la crónica de los hechos, se articula una estructura que sirve de consuelo o de desaliento a través de una prosa muy efectiva, muy rica en la sinceridad de la escritura... Una novela llena de dolor y de esperanza, de sueños y de fracasos, de ensayos y de errores, en un contexto asfixiante, en un marco que nos parece imposible pero que es el pan de cada día; o mejor, la falta de pan» (Antonio Garrido, Sur).

«En lo que parece ser un momento crucial en la historia de Cuba, Wendy Guerra (La Habana, 1970) está llamada a ser la novelista de esa metamorfosis que devendrá, como muchos lo deseamos, en algo a la vez tan difícil y tan humilde como una democracia... *Todos se van* es una de las grandes educaciones sentimentales de la literatura latinoamericana... *Todos se van* me permitió seguir, como no me ocurría desde mi primera lectura de Milan Kundera, una vida de "joven artista adolescente" bajo el totalitarismo» (Christopher Domínguez Michael, Letras Libres)

¿Nieve en Cuba?

“Soy una niña, soy una mujer, también un demonio que recita versos incomprensibles y pinta muy mal. Mi cuarto es un refugio de juguetes y lienzos. Una vida adulta ahogada en fragmentos de juegos infantiles”

Lo primero que puede resultar llamativo de esta novela es la cita que introduce la obra, palabras cuya dueña no es otra que Ana Frank; quizá la niña con el diario más conocido del mundo. *Todos se van* narra la infancia y adolescencia de Nieve Guerra en Cienfuegos (Cuba) durante la década de los 70. La novela se compone de fragmentos de los Diarios de la joven, que recogen textos marcados por la desolación de una niña que ve como todas las personas que la rodean se alejan de ella.

Dividido en dos partes, *Diario de infancia* y *Diario de adolescencia*, el estilo de Wendy Guerra trata de amoldarse a la edad de la protagonista. Las entradas del *Diario de infancia* son más cortas y están construidas con frases menos elaboradas; no obstante, según David Pérez Vega, “pese a su sencillez sintáctica, resultan poéticas y poseen un sentido del ritmo superior al esperable en una niña de ocho años”.

"Se llama Nieve porque este es un elemento contradictorio en el trópico y lo de Guerra, no porque sea mi apellido, sino porque estamos en guerra cada día"

La chica sufre con ese nombre impuesto y contradictorio, quizá tan contradictorio como la propia vida de Nieve Guerra. Ella detesta a su madre por haberle puesto semejante lastra. No obstante, al final se aprecia como, a modo de profecía; la nieve cae sobre Nieve en el mar del Leteo. Muchos analistas han visto en la protagonista una prolongación de la autora. No solo comparten apellido, sino que sus experiencias son compartidas. ¿Hasta qué punto se puede hablar de ficción -o, lo que es lo mismo, de autobiografía?

La madre es un personaje clave en la historia pues, a pesar de todos los adioses que se reparten, las dos permanecen solas y unidas; atrapadas en una realidad que las constriñe y

sin cuya asfixia no sabrían vivir. En busca de una aceptación perdida y apenas echada de menos, la obra se diluye en un movimiento cíclico. Madre e hija -pensamiento antiguo contra pensamiento nuevo- son las únicas que se quedan. La escritora relata cómo el alcoholismo de su padre resquebrajó la convivencia familiar. Mientras en la obra su madre le abandona por un científico sueco, en la realidad soportó en silencio el calvario:

"Era una persona muy introvertida, que cosía lo que los demás descosían"

Como la propia autora reconoció al recibir el premio Bruguera, “[esta novela] es una forma de devolverla a la vida; a esa poetisa excelente que trabajaba en la radio, donde las palabras se las lleva el viento y a los que, como ella, jamás llegaron a publicar”. La progenitora de Nieve Guerra es, tal y como la describe su hija, alguien frágil. Esa madre que es más niña que Nieve y que acaba siendo cuidada en vez de cuidadora. Es una mujer estoica, sumisa, revolucionaria e insistente a su manera; pero condenada a una vida “prestada”, interrumpida, azotada por el miedo, pública y silenciosa.

[NOTA: a partir de ahora no se especificará si el apellido corresponde a la protagonista o a la autora, pues ambas se entremezclan y esto ayuda al juego que se propone]

El sonido del silencio

“Estoy en huelga de Diario porque se llevaron a mi madre a la guerra de Angola. Esta página está en blanco en su honor” (Pg. 19, *Todos se van*)

De la misma forma que el sonido, los gritos de rabia y los discursos ante los juicios son esenciales para entender la novela; lo son también los silencios y su traducción en el papel: el espacio en blanco.

Para crear música y crear una composición armónica son necesarias ambas partes, y Guerra lo sabe. El miedo se traduce en silencio (no hay que decir nada, puede que los micrófonos estén encendidos) y, a su vez, en clamor al más puro estilo de los “Dos minutos de odio”. Esto queda patente en el cruel episodio retratado al final del *Diario de infancia* (una forma de poner fin a la “inocencia”) en el que se explica como, en la primavera de 1980, un numeroso grupo de cubanos se ha refugiado en la embajada de Perú con la intención de salir del país (entre ellos el padre de Nieve). Nieve se ha trasladado a La Habana con su madre y desde el nuevo colegio se organizan “actos de repudio” contra los que quieren irse, obligando a los niños a contemplar los golpes y humillaciones que se dedican a estas personas. Este momento quizá pueda recordar a los últimos minutos del filme *La lengua de las mariposas*.

Guerra vive silenciada no solo de niña por su padre, al que teme, sino también de adolescente cuando debe cambiar (y callar) para salir a los ambientes de Osvaldo. De muñeca rota a mujer flor negra. Los hombres que pueblan su vida la quieren en silencio. Primero su padre (ausente, agresivo... Es significativo cómo sus golpes le hacen perder oído; la sordera es una forma de silencio), Fausto (por la incapacidad para comunicarse en su lengua y porque su partida -y abandono- también es silencio), Alan (por no confesarse mutuamente la debilidad), Osvaldo (por forzarla a entrar en un mundo ajeno a ella y por interrumpir sus llamadas desde París) y Antonio (por huir a su hermetismo y despedirse en silencio).

En el *Diario de adolescencia* el silencio aparece a modo de guerra fría. Guerra explica que, si no eres parte del grupo, si no tienes novio, si no eres popular entre ellos; te rechazan, se burlan, te conviertes en algo con lo que no cuentan. Les molestas, les estorbas, no te comprende y

por eso se desquitan. Esto se acaba traduciendo en lo que Guerra define como el NO LOVE, la no responsabilidad de ese sentimiento; las relaciones en las que nadie dice lo que en realidad piensas.

El silencio se manifiesta en el Diario (o más bien se calma en este), pero también en las voces que son reproducciones de otras voces (esto es, citas) y no representan el discurso autónomo.

De la misma forma que aquí se plasma un silencio bidireccional, también existe un silencio que marcha en una sola dirección. Un silencio que acompaña y a la vez refuerza el mutismo de quien lo escucha.

Si hay un objeto angular en esta novela es la radio. En la página 170 se dice sobre ella:

“Es cierto que la radio ayuda a muchos solitarios, ayuda a crear un mundo de fantasía en medio de la realidad tan fuerte en que vivimos. Mauro inventa que hay mucho glamour en la cabina, (...) cuando en realidad trabajan en una jaula de pollos completamente cerrada donde no se ve ni la calle. (...) Todo está en su cabeza y encerrado en la caja negra que tengo ahora en mi cama, porque la radio es una ilusión”.

Aun así, como reza *Radio Gaga*, de Queen; la radio siempre estará ahí, esperándonos con sus canciones, sus palabras de ánimo y como clavel de una revolución dominada por el silencio y el ruido. “Buenas noches, ciudad” es un alegato de libertad. De la misma manera que de noche todos los gatos son pardos, en Cuba todos los verdes son peligrosos.

Todos se van es, por otro lado, un ataque a la desmemoria y un grito para sacar del silencio a voces olvidadas, como es el caso del abuelo escritor de Lucía: López Durán. En un mundo gobernado por el régimen militar del terror la palabra es el arma más poderosa.

Soy Nieve en La Habana

Hay otro elemento fundamental para el análisis de esta novela que tiene que ver con la propia Guerra: el cuerpo.

El cuerpo desde varios puntos de vista. Por una parte, el cuerpo infantil de una niña que se baña desnuda y a la que no le importa mostrarlo en confianza; pero a su vez es un cuerpo observado y vigilado que sufre golpes y es mutilado. Un cuerpo que sirve de excusa para ejercer el poder y la dominación (en especial por parte del padre) y que apenas es suficiente para contener una vida de una niña que es más madre que hija. Son especialmente relevantes aquellos pasajes en los que aparece la comida y la ausencia de ella.

A medida que Guerra crece, lo hace en consonancia su cuerpo, que pasa de instrumento de otros a herramienta de una misma. El momento en que se rapa la cabeza es digno de mención, ya que provoca la ruptura definitiva con lo que se espera de ella y con las expectativas que el resto de sus compañeros tienen de ella por hacer que esté en un grupo. El corte rapado es simbólico por varias razones, ya que no solo aparece aquí sino también en la escuela a la que es conducida por su padre. En ese caso se debe a una cuestión sanitaria, ya que ha cogido piojos, pero es reseñable cómo ella “sufrir” no por haber perdido el pelo sino por parecerse a un chico. Este componente andrógino se reafirmará o reforzará cuando ella misma sea la que tome la decisión de acabar con su melena para diferenciarse del resto.

La corporalidad pasa a un primer plano a medida que avanza el *Diario de Adolescencia* y los encuentros eróticos y sexuales profundizan en los problemas de Guerra para manejar las relaciones. Pero el cuerpo no aparece solo como un elemento sensual, sino también en su dimensión sensorial: olores (aguarrás, pelo mojado), temperaturas (rubor, frío), vista (ausencia de fotografías en el cuarto de Osvaldo, cuadros en blanco y negro), gusto (vaso de leche, curry, manzanas)...

La pérdida de la virginidad marca otro instante clave en la obra, no tanto por el hecho de que Guerra sangre como tal sino por el hecho de que es un paso más en su decadencia. Se trata de algo que la rompe y donde dolor y deseo se entremezclan en un estadio de dominancia y ataques.

Guerra, lírica y expresiva, se adapta mediante el verso a la narración del despertar sexual. Las metáforas del sexo de Guerra están vinculadas, casi siempre, al mundo animal:

“Ahora era yo un venado que nacía en pleno campo, envuelto en sangres y resinas, transfigurada por un bautismo de fuego, de virgen a diosa” (p. 213) Osvaldo, por otra parte, es encarnado por un lobo.

¿No es una alusión, acaso, a la historia de Caperucita?

Caperucita, niña, virgen e inocente, es la misma Guerra; el rojo de su caperuza es el rojo de la sangre que derrama tanto por lujuria como por dolor.

También se puede hacer un símil con Blancanieves, no solo por el juego con el nombre de la protagonista de *Todos se van* sino porque ocupa, asimismo, el lugar de hija-madre exiliada.

¿Esto podría ser una referencia al “complejo de Wendy”? ¿No debe la chiquilla cuidar de su madre como si sus roles estuvieran transmutados?

La corporalidad es una vía de escape a una realidad hostil y permite a Guerra crearse y proyectarse en los otros, a la vez que se configura ella misma. No obstante, esta configuración del “yo” en el “otro” no produce siempre los resultados queridos; y muchas veces el cuerpo que se construye es ajeno a la esencia del “yo”. Así, el cuerpo es otra forma de exilio y; a la vez, de soledad. Guerra se margina y es marginada, olvidada y desechada de las vidas de muchos y, casi por mera casualidad, vuelve al punto de origen; aquel en el que su madre y ella viven solas, como dos caras de una misma moneda. Pese a que *Todos se van* no es una novela política, la crítica es radical y manifiesta; de nuevo, una guerra silenciosa que se erige como un secreto a voces.

Ambas Guerra acaban por no desprenderse de la tierra que las vio nacer y esperan en silencio a que regresen amigos y recuerdos que no terminan por irse ni quedarse en la isla dentro de la isla. Probablemente la mejor forma de analizar este relato sea guardando silencio e imaginar cómo cae la nieve en La Habana.

“No me quiero ir de aquí, es mi país. Mis novelas serán sin duda publicadas en Cuba cuando ya no tengan actualidad. Porque Cuba es una tierra rodeada de agua y de silencio”

Bibliografía

Celebrity-landia, 04/12/2013, Wendy Guerra: "De Cuba sólo se puede escribir desde dentro", *Diario Las Américas* [En línea] Disponible en: <https://www.diariolasamericas.com/wendy-guerra-de-cuba-solo-se-puede-escribir-dentro-n2898186>

EFE, 28/06/2016, "Novelista cubana Wendy Guerra se ríe de paranoia de régimen con intelectuales", *La República* [En línea] Disponible en: <https://www.larepublica.ec/blog/cultura/2016/06/28/novelista-cubana-wendy-guerra-se-rie-de-paranoia-de-regimen-con-intelectuales/>

Fernández, L.; 08/09/2013, "Testimonio y poesía en *Todos se van*, de Wendy Guerra", *Almiar Margen Cero* [En línea] Disponible en: https://www.margencero.es/articulos/articulos_taber/wendy_guerra.html

Guerra, Wendy; "Habáname", *EL Mundo Blogs Mundo* [En línea] Disponible en: <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/habaname/>

Guerra, Wendy; *Todos se van*, Anagrama, 2014

Mediateka BBK, 23/04/2015, "En conversación: Wendy Guerra con Jasone Osoro", *Azkuna Zentroa* [En línea] Disponible en: https://www.azkunazentroa.eus/az/cast/agenda-4/en-conversacion-wendy-guerra-con-jasone-osoro/al_evento_fa

Pascual, Roger; 04/03/2006. "Mendoza brinda a Wendy Guerra el I Premio Bruguera Editorial", *El Periódico de Aragón* [En línea] Disponible en: https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/mendoza-brinda-wendy-guerra-i-premio-bruguera-editorial_235359.html

Pérez, David; 20/09/2006, "*Todos se van* de Wendy Guerra, una lectura de David Pérez Vega", *Eñe* [En línea] Disponible en: <http://revistaparaleer.com/blogs/todos-se-van-de-wendy-guerra-una-lectura-de-david-perez-vega/>